



UNIMAR CIENTÍFICA

REVISTA CIENTÍFICA DE LA
UNIVERSIDAD DE MARGARITA
ISSN: 2957-4498

Volumen IV (N° 2)
julio - diciembre 2024

Depósito Legal:
IF NE2021000009
ISSN: 2957-4498



*“Forjadora de
Hombres de Bien”*



LA SEMANA SANTA ASUNTINA DESDE EL IMAGINARIO COLECTIVO, RELIGIOSO, CULTURAL E IDENTITARIO

(The Asuntina Holy Week from the collective imagination, religious, identity)

Pérez Herrera, Angélica
Universidad Nacional Experimental
de la Seguridad
Venezuela
angelitaperezh80@gmail.com

Resumen

En el cristianismo católico, la conmemoración de la Pascua refleja una profunda religiosidad, destacan en ese contexto las penitencias de la cuaresma y las procesiones devocionales que conmemoran la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret. La Resurrección de Cristo se convierte en el núcleo de esta celebración, es la fiesta principal y se centra en el sacrificio pascual que surge de la muerte del Señor. Esta manifestación religiosa, de gran arraigo en la población de la región insular, se celebra anualmente en la ciudad de La Asunción, capital del municipio G.J. Juan Bautista Arismendi y del estado Bolivariano de Nueva Esparta. Allí, moradores y visitantes han tejido un imaginario colectivo cargado de fervor religioso y profunda devoción. El desarrollo de la Semana Santa implica una intensa actividad litúrgica que involucra a la feligresía, así como a autoridades religiosas, administrativas y políticas, quienes se unen en una sola fe y fervor. Este proceso se inicia con el tiempo de Cuaresma, comenzando el Viernes de Concilio, seguido por el Domingo de Ramos, que evoca la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, junto con la bendición de las palmas. Este acto marca formalmente el inicio de la Semana Santa, la cual sigue un recorrido de eventos hasta culminar en el Domingo de Resurrección. Este fenómeno religioso ha dado pie a esta investigación que contribuirá con la comprensión de las conductas propias de esta comunidad, y abre la puerta a nuevas líneas de investigación, con el objetivo de convertir esta actividad religiosa-cultural en patrimonio inmaterial del estado.

Palabras clave: Triduo Pascual, Semana Santa Asuntina, identidad, religión, imaginario colectivo.

Abstract

In Catholic Christianity, the commemoration of Easter reflects a deep religiosity, highlighted by the Lenten penances and devotional processions that commemorate the Passion, Death, and Resurrection of Jesus of Nazareth. The Resurrection of Christ becomes the core of this celebration, serving as the principal feast focused on the paschal sacrifice arising from the Lord's death. This religious manifestation, deeply rooted in the population of the insular region, is celebrated annually in the city of La Asunción, the capital of the municipality G.J. Juan Bautista Arismendi and the state of Nueva Esparta. There, residents and visitors have woven a collective imaginary filled with religious fervor and deep devotion. The development of Holy Week involves intense liturgical activity that engages the congregation, as well as religious, administrative, and

Abogada, Universidad Santa María. Especialista en Derecho Administrativo, Universidad Santa María. Especialista en Derecho Procesal Civil, Universidad de Margarita. M.Sc. en Historia Regional de Venezuela, Universidad de Margarita. Estudios superiores en Familia, Niños y Adolescentes, Universidad Católica Andrés Bello. Doctora en Patrimonio Cultural, Universidad Latinoamericana y del Caribe. Participante del Postdoctorado en Pensamiento Crítico Latinoamericano, Universidad Bolivariana de Venezuela. Profesora de la Universidad Experimental de la Seguridad.

political authorities, who unite in a shared faith and fervor. This process begins with the Lenten period, starting on Good Friday, followed by Palm Sunday, which commemorates Jesus's triumphant entry into Jerusalem along with the blessing of the palms. This act formally marks the beginning of Holy Week, which follows a series of events culminating in Easter Sunday. This religious phenomenon has prompted this research, which will contribute to understanding the behaviors specific to this community and opens the door to new lines of inquiry, with the aim of transforming this religious-cultural activity into the intangible heritage of the state.

Keywords: Paschal Triduum, Holy Week of La Asunción, identity, religion, collective imaginary.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este estudio es promover una teorización que beneficie la conservación del imaginario colectivo, el cual se refleja en la psique sociocultural y religiosa de los creyentes y otros actores involucrados en la celebración de la Semana Santa Asuntina. De este modo, se forma un sistema de ideas que influye en las conductas religiosas, morales, estéticas y filosóficas de los hombres y mujeres de esta sociedad.

Este fenómeno se encuentra enmarcado dentro de las diversas corrientes de pensamiento, las cuales surgen a partir de diferentes representaciones del mundo y del papel que desempeñan hombres y mujeres en él. Estas corrientes están impregnadas de elementos imaginarios que se remontan a la época colonial y, a su vez, al periodo histórico medieval. En este contexto, se manifiesta un entramado cultural y religioso que se siente y expresa, tanto a nivel individual como colectivo, sin traicionar los orígenes y significados de la religión, la fe y la vivencia cristiana.

El imaginario colectivo, como manifestación social, expresa deseos, esperanzas y nostalgias, y se nutre de elementos propios del conocimiento, destacando su función adaptativa a la realidad forjada por el proceso de colonización y el adoctrinamiento religioso. Así, los asuntinos establecen sus relaciones con el mundo en torno a una idea de mística religiosa, lo que provoca una transformación en su conciencia, actitudes y conductas, adecuándolas a sus condiciones de existencia y buscando la defensa del orden social establecido.

En sus orígenes, esta expresión de espiritualidad, utilizada como medio de cohesión, comienza a gestarse en este momento histórico, marcando el surgimiento de la incipiente idiosincrasia, identidad y gentilicio asuntino. Desde la Edad Media, se emplearon dos estrategias de educación religiosa: por un lado, el arte y sus representaciones icónicas, y por otro, las esculturas y las majestuosamente imponentes iglesias. Estas manifestaciones ilustran las caracterizaciones de la vida de Cristo durante la Semana Santa y se constituyen en mecanismos clave para fortalecer la fe, resultando valiosas para todos los creyentes cristianos en la celebración de los acontecimientos más relevantes de su religiosidad.

Las creencias de los asuntinos se reflejan claramente en la institución de la Eucaristía, en la oración de Jesús en el huerto, en la noche de su arresto, así como en los juicios que enfrentó y su posterior condena. Estos hechos conducen a la Pasión, la Muerte en la Cruz y la Resurrección entre los muertos, una celebración cristiana que posee una profunda fuerza y trascendencia en sus vidas. Por esta razón, los

asuntinos se preparan durante todo un año, dedicando los cuarenta días previos a la llamada Cuaresma a esta celebración. Esta liturgia se extiende durante cincuenta días tras la Resurrección, enmarcada dentro de la Pascua Florida, al sostener la creencia en la vida eterna.

La Semana Santa Asuntina recibe su nombre de la patrona de la ciudad, Nuestra Señora de la Asunción, advocación de la madre de Jesús que otorga un gentilicio a su majestuosa capital. Durante toda la actividad festiva, la ciudad se viste de fe y tradición cristiana, generando un vibrante entramado social que despierta el interés del científico social, resultando útil para la conservación de las tradiciones del pueblo. Esto invita al estudio de las conmemoraciones de la Semana Santa en esta localidad.

Interpretado este evento asuntino desde la perspectiva del imaginario colectivo, la religiosidad y los elementos culturales e identitarios de los pobladores y visitantes, podemos decir que los participantes fervorosos reivindican anualmente su compromiso con cada una de las actividades religiosas programadas. Esta actitud y forma sistemática de conducta pueden producir nuevas líneas de investigación destinadas a preservar los elementos característicos de este magno evento.

Los sujetos hablantes con quienes pudimos conversar mediante el uso de entrevistas a profundidad, son nativos de la ciudad de La Asunción, y sus vidas se desarrollan en el marco de instituciones como la familia, la escuela, la iglesia y la vida profesional y social. Estos asuntinos desempeñan roles, funciones acordes a la estructura de la sociedad, existen dentro de un tiempo y espacio determinados, que se ven marcados por etapas históricas. Su actuación está orientada por el imaginario individual y colectivo, particularmente en relación con los acontecimientos que tuvieron lugar en la última etapa de la vida de Jesús en la Tierra, hechos que son fundamentales para la fe cristiana.

Hoy en día, la fe cristiana es profesada por una gran parte de la población mundial, siendo su acontecimiento principal la celebración de la nueva vida, en conmemoración de los eventos ocurridos durante la Semana Mayor, conocidos como la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Esta manifestación religiosa cuenta con un profundo arraigo en la población de la región insular y se celebra anualmente en la ciudad de La Asunción, con la participación y asistencia tanto de locales como de visitantes. Este fenómeno ha permitido la construcción de un imaginario colectivo, fundamentado en el fervor religioso que los fieles expresan con gran devoción.

El desarrollo de estas celebraciones implica una intensa actividad litúrgica por parte de la feligresía, cuyo calendario

varía entre los meses de marzo y abril cada año. Estas acciones comienzan con el tiempo de cuaresma, que se inicia el viernes de concilio y culmina con el Domingo de Palmas, momento en el que se recuerda la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. En esta fecha también se lleva a cabo la bendición de las palmas, previamente recolectadas por los denominados “Palmeros Asuntinos”, quienes tradicionalmente realizan esta labor.

Este trabajo fue reconocido el 12 de diciembre de 2019, cuando la UNESCO declaró la actividad de los Palmeros Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, debido a sus buenas prácticas y a la cultura conservacionista de la planta convertida en palma bendita, que es llevada por los fieles en este día como parte de los elementos que sustentan estas creencias. Así, se da inicio formal a la Semana Santa, la cual se desarrolla a lo largo de diversos recorridos dentro y fuera de la Catedral Nuestra Señora de la Asunción, finalizando con la celebración del Domingo de Resurrección.

2. ACCIONES INVESTIGATIVAS

La investigación científica sobre la Semana Santa Asuntina, desde una perspectiva que abarca el imaginario colectivo, la religiosidad, la cultura y la identidad, se llevó a cabo mediante el estudio de la cosmovisión de los diferentes actores involucrados en esta actividad religioso-cultural. Estos participantes desarrollan una serie de prácticas institucionalizadas dentro de un sistema normativo de símbolos que orientan a la comunidad durante los días previos, así como durante y después de la referida celebración espiritual.

Se opta por una metodología cualitativa que explora el amplio abanico de potencialidades de esta temática, transitando por la subjetividad de los hablantes. Esta investigación se centra en las categorías identidad, cultura, religión e imaginario colectivo. La vivencia terrenal entre los involucrados revela la espiritualidad experimentada durante la Semana Mayor en la ciudad de La Asunción, con el fin de determinar si los acontecimientos revividos sobre la Vida, Pasión y Muerte de Jesús, como hechos históricos y religiosos, se han transformado en ideales e imaginarios dentro del colectivo, más allá del proceso de culturización de la humanidad.

En el Cristianismo Católico, la conmemoración de la Pascua a nivel mundial muestra una profunda religiosidad, destacando las penitencias de la Cuaresma y las procesiones devocionales que representan esta significativa actividad religiosa. Así, La Asunción se postula como sede de la celebración de la pascua cristiana, convirtiéndose en un epicentro natural de la interacción social. En este contexto, el pensamiento colectivo gira en torno a creencias, ideas, ideologías místicas y espirituales, promoviendo un compartir que busca el disfrute recreativo y el fortalecimiento tanto del cuerpo como del alma.

3. UN EJERCICIO INTERPRETATIVO

En el tránsito entre el mundo material y espiritual durante la celebración de la Semana Santa Asuntina, los participantes que fueron entrevistados describen su imaginario como

parte integral de su vida, donde esta festividad religiosa se erige como un epicentro de fe, creencia y convicción, que comparten en sus núcleos familiares, todo en un marco de interrelación social. Esta dinámica permite crear un ciclo continuo de acción, donde se tributa a la narrativa de un imaginario colectivo que se transmite de generación en generación. Así, se amalgaman el mundo material y el espiritual, formando un todo en el que se expresa una realidad impregnada de manifestaciones de fe.

Los diferentes actores informantes, a través de sus diversas interpretaciones de la realidad cotidiana, representan los fenómenos que ocurren en su día a día, logrando una comprensión que se traduce en identidad y significado de la vida. Esto se sostiene en un paradigma interpretativo hermenéutico, que, aunque cargado de subjetividad, se construye dentro de su cosmovisión, especialmente en la dimensión espiritual, donde se establece una unidad dialéctica entre sujeto y objeto. En este contexto, los participantes actúan como sujetos de la actividad, cuya existencia se manifiesta en el mundo material.

La devoción generada por la Semana Santa en la ciudad de La Asunción se inscribe en las actividades religiosas, adquiriendo un profundo significado en la intimidad de los feligreses. Esta devoción se caracteriza por una serie de rituales ancestrales, establecidos desde la sede del Vaticano como expresión de la máxima autoridad de la Iglesia Católica. Estos ritos vinculan el imaginario y la cultura, y forman parte de la sabiduría popular, alimentando la espiritualidad y normas de comportamiento que están imbuidas de valores místico-religiosos.

Al definir esta actividad como una fecha relevante en el calendario cristiano, en conmemoración del Misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, la interiorización de estas creencias permite a los feligreses recordar los episodios más significativos de la vida de Jesús, tanto antes como durante y después de su crucifixión. Estos acontecimientos tienen una gran relevancia en la cultura popular de los países católicos, especialmente en Venezuela, y más concretamente en la región insular, donde son celebrados por los asuntinos. Estas singulares manifestaciones de pasión, se traducen en fervor que se expresa en las diversas representaciones realizadas en las calles del centro de esta ciudad capital.

La contemplación y las extensas temporadas de preparación, regidas por prescripciones específicas que norman las conductas de los actores involucrados en el evento religioso, comienzan en el calendario cristiano con el Adviento, que simboliza el tiempo previo a la Navidad y es la espera del nacimiento del Niño Dios. Esta preparación culmina en la Cuaresma, un periodo de siete semanas o cuarenta días que precede la Semana Santa, que se convierte en un tiempo de reflexión y meditación sobre la muerte, entendida no como un final, sino como el inicio de la vida eterna.

El fenómeno religioso-social conocido como “Semana Santa Asuntina” se interpreta, de acuerdo con la discursividad de los informantes, a partir de una perspectiva ideológico-cultural, cumpliendo un papel trascendente en las diversas formas de existencia, además de garantizar la cohesión social y la unidad de los individuos en sus comportamientos,

roles, funciones y relaciones sociales. Esto se consigue a través de una profunda impregnación de todas las actividades humanas, tanto en el pensamiento como en la práctica. En este sentido, los imaginarios forman parte de lo que se denomina ideología cultural, actuando como la fuente del imaginario colectivo. Como señala Lizcano (2003), el imaginario es el espacio de la creatividad social, que establece límites y fronteras en las cuales cada colectividad, en cada momento, puede desplegar su imaginación, reflexión y prácticas. Es la matriz que alimenta los sentidos, el pensamiento y el comportamiento, delimitando lo que puede ser visto, pensado y realizado, así como lo que es real y lo que no lo es, lo posible y lo imposible.

Este acontecimiento, además de estar guiado por conductas ideológico-culturales, es monumental para la comunidad cristiana, ya que representa un dogma de fe profundamente arraigado en la espiritualidad humana, desvinculado de las posiciones políticas inherentes a su contexto social. Es una esperanza impregnada de convicción, reconocida por su carga de anhelo y amor, una experiencia mística que se repite año tras año y en cada etapa de la vida humana. Se reconoce también el papel de la ideología al dirigir las conductas familiares de los individuos y sus relaciones con los demás, siendo la naturaleza espiritual palpable en sus juicios sobre el sentido de la vida.

Por otra parte, Lizcano (2003:18), reforzando todo lo concerniente a ese imaginario, señala lo siguiente:

El imaginario es el lugar de los presupuestos, es decir, de aquello que cada cultura y cada grupo social se encuentra puesto previamente (pre-) debajo de (sub-) sus elaboraciones reflexivas y conscientes. Es el lugar de las creencias; creencias que no son las que uno tiene, sino las que le tienen a uno.

La espiritualidad se manifiesta como una realidad palpable, donde la Pascua y sus acontecimientos históricos adquieren un valor y significado profundo en los sentimientos de los seres humanos, sean practicantes o no. Las representaciones objetivas y científicas del mundo están impregnadas de elementos imaginarios que describen la realidad, expresando deseos, esperanzas y nostalgias. Aunque puedan contener fragmentos de conocimiento, en su mayoría, estas representaciones cumplen una función adaptativa ante la realidad. Así, los seres humanos experimentan sus relaciones con el mundo a través de la ideología, que transforma su conciencia y orienta sus actitudes y conductas, adecuándolas a sus condiciones de existencia.

La importancia de esta acción colectiva, en toda su magnitud, implica la participación tanto intra como interfamiliar. Este evento religioso es considerado un patrimonio que cada hogar se compromete a cuidar celosamente, con el objetivo de preservar la tradición para el disfrute y la vivencia de las nuevas generaciones. Representa un valor patrimonial que trasciende el ámbito religioso, arraigándose profundamente en los contextos socioculturales del pueblo asuntino. Su conservación a lo largo del tiempo es notable, manteniéndose prácticamente inalterada desde la época colonial hasta la actualidad, en

todas sus prácticas culturales tradicionales y procederes ceremoniales. Sin embargo, existe un evidente riesgo de que estos rituales se pierdan si no se preservan en su esencia y propósitos.

Se está haciendo referencia a toda esa práctica cultural del nativo de la ciudad de La Asunción, cuyo proceso de institucionalización genera los elementos necesarios, representativos para establecer la diferencia en el comportamiento identitario, tal como lo señala Grenni (2015:50), quien expresa lo siguiente: “De este modo, la identidad aparece como una consecuencia resultante de los procesos culturales, en los cuales reconoce sus orígenes y su contexto de desarrollo”. En tal sentido, queda clara la importancia de la cultura como creación humana en la formación de los imaginarios colectivos, llevados a cabo en la Semana Mayor.

La representación y el imaginario como constructos en el pensamiento humano, son productos de la práctica cultural devenidos del pensamiento social, tal como es señalado por Moscovici (1979:17), quien expresa en relación con los imaginarios sociales lo siguiente:

La representación social constituye una modalidad del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es una de las actividades psíquicas mediante la cual los hombres hacen inteligible la realidad física y social y liberan los poderes de su imaginación.

En este sentido, cultura e imaginación son el foco de la representación mental, cuya actividad permite la reproducción de modelos de conductas de todos los sucesos históricos acaecidos en los días previos a la crucifixión de Jesús. Comportamientos individuales y colectivos de elementos simbólicos orientadores de las acciones del asuntino en los días de Pascua.

Por otra parte, la cultura llena de simbología orientadora de la acción de los actores es producida por esas construcciones mentales cuyo final se traduce en pensamiento, tal como lo indica Ugas (2007:80), quien recalca lo siguiente: “Los imaginarios son actividades mentales, expresadas a través de imágenes, constituyendo de una manera sencilla contenidos de conciencia”. En tal sentido, se hace necesario indagar cómo se da ese proceso de pensamiento en el comportamiento del colectivo asuntino y, en especial, el significado espiritual.

Así, toda actividad humana, incluida la religiosidad, se inserta en un entramado de conductas sociales. Como señala Carretero (2003: 96), citado por Sierra (2015), “la realidad social se constituye y estructura a partir de lo inmaterial, de lo irreal, de una trascendencia de lo estrictamente histórico”. En este contexto, la creencia desempeña un papel fundamental al explicar el “qué y el cómo” en que los diversos actores asuntinos llevan a cabo la doctrina, su experiencia y la espiritualidad como práctica cultural religiosa, particularmente durante la conmemoración del Triduo Pascual de Nuestro Señor Jesucristo, que rememora sus últimos días de existencia terrenal.

En el contexto de las actividades del colectivo asuntino,

que se desarrollan durante la Pascua Cristiana, las acciones individuales llevadas a cabo a lo largo del tiempo evocan de manera histórica la culminación de la vida de Jesús, abarcando un ciclo que incluye el pasado, el presente y el futuro. En este sentido, el pensamiento religioso es esencial en el imaginario colectivo. Como señala Durkheim (1912:15), el filósofo y sociólogo francés, en su obra clásica “Las formas elementales de la vida religiosa”, al resaltar la importancia de estos aspectos en la conformación de las experiencias religiosas dentro de las sociedades:

Las representaciones religiosas son manifestaciones colectivas que expresan realidades grupales; los ritos son maneras de actuar que no surgen más que en el seno de grupos reunidos y que están destinadas a suscitar, a mantener o a rehacer ciertos estados mentales de esos grupos. Pero entonces, si las categorías son de origen religioso, deben participar de la naturaleza común a todos los hechos religiosos: deben ser también, cosas sociales, productos del pensamiento colectivo.

Se ha venido señalando en el desarrollo de este trabajo, la importancia de la religión en la formación del pensamiento individual y colectivo de todos los que, de una u otra manera participan con gran fe y devoción, en ese conjunto de actividades llevadas a cabo durante la Semana Santa Asuntina desde su imaginario colectivo; tratando de indagar en la psiquis de sus pobladores y visitantes, el fervor vivido en cada uno de ellos a nivel individual, su incidencia en el colectivo y cómo esa relación sujeto objeto se traduce en el pensamiento movilizador de toda una masa de creyentes llenos de entusiasmo y calor humano para exaltar la Pasión, Muerte y Resurrección en la vida de Jesús.

Más allá de lo religioso, devocional, cultural y tradicional con toda su significancia por sus valores, construidos durante todo el espacio-tiempo en el que se ha realizado esta actividad religiosa, se establece una relación territorial cultural en la intimidad de una tradición de pueblo con identidad y autenticidad propia. La ciudad de siempre, así nombran a La Asunción por ser procer, bucólica, de linaje de caballeros; tiene la necesidad de proteger y conservar la herencia y legado como un patrimonio cultural inmaterial, dejado en herencia elevada a esa categoría de rango enaltecedor de la ciudad de La Asunción, madre de próceres de la independencia y cuna de muchas devociones religiosas y culturales.

La Semana Santa Asuntina es un constructo social de alto valor religioso y cultural, íntimamente ligado al desarrollo de la ciudad y su legado de historia patriótica y libertaria. Este evento se erige como un elemento de carácter patrimonial inmaterial, enriquecido por su identidad cultural, que nutre tanto la memoria individual como la colectiva. Los asuntinos demuestran un elevado sentido de pertenencia y compromiso hacia el cuidado de su historia, religiosidad y tradiciones. Esta situación abre las puertas a la curiosidad científica y al estudio sociológico de la movilización de diversos actores, cuyo imaginario social los sitúa en momentos de meditación y plegaria, manifestando públicamente su fe de manera caracterizada.

La preservación del patrimonio cultural e inmaterial

enfrenta el desafío de una memoria frágil, asediada por la tecnología, que busca ocupar la psiquis humana con acciones secundarias y distraerla hacia trivialidades consumistas que consumen tiempo y espacio. Esta realidad contrasta con la revalorización de la cultura y las identidades de los nativos neoespartanos, quienes mantienen un fervor místico y religioso en tiempos de reflexión. La pérdida de valores se ha convertido en una tendencia que desplaza las conductas hacia formas de existencia alejadas del sentido humano. Por ende, es necesario hacer un aporte significativo a la preservación de conductas vinculadas a la espiritualidad, entendida como un valor fundamental para la humanidad.

Es así como señala Subero (1972:12), con motivo de agradecer el homenaje a su persona hecho en la Casa de la Cultura de La Asunción, a raíz de su elección como Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, lo siguiente;

Las verdaderas fiestas de La Asunción ocurren en la Semana Santa. Porque La Asunción es una ciudad de Santos, santa. Yo no sé de dónde sacaría tantos Santos, aunque si se sé, de donde siempre saca tantos rezos ¡A dónde! se quedaban con el Nazareno, el Miércoles Santo; en el Sepulcro el Viernes Santo. Pero La Asunción tenía procesión todos los días. Uno esperaba con verdadera ansiedad, El Encuentro. Como esperaba también que algo ocurriera. Uno no sabía cómo podía la Dolorosa soportar tanto Dolor. Como serían de grande los clavos, cuando Cristo tenía que quedarse clavado en la cruz sin poder abrazar a su madre. Y todo se quedada, otra vez, en un dramático acontecer silencioso. La madre que ve al hijo con dolor, como quien no quiere hacer nada, Como quien no hace nada, como quien no puede hacer otra cosa que no sea mirarlo con dolor y en silencio. Y el hijo desgarrado. Y uno se iba compungido como si ese dolor anual viniera a resucitarle sus dolores, viniera a reconfortarle su pureza. Y uno se desvivía por levantar el paño morao; si la Dolorosa seguía vistiendo de riguroso luto. Y uno salía enlutado de la iglesia, pero salía entendiendo la magnitud del luto.

En el caso asuntino, se manifiesta de manera notable el fervor hacia estas fiestas, que constituye una expresión máxima de orgullo y emoción. Durante el desarrollo de las actividades religiosas, cargadas de emotividad y devoción, el pueblo participa cada año con un compromiso palpable. En este contexto, las tradiciones religiosas de la ciudad de La Asunción y sus habitantes, que se han preservado a lo largo de los años, son consideradas una parte esencial de su folclore y cultura, tanto local como particular. Es importante señalar que, en comparación con el resto de las parroquias eclesiásticas del estado Bolivariano de Nueva Esparta, esta devoción no se celebra con la misma intensidad religiosa que se vive en esta localidad.

4. REFLEXIONES

En todos los hablantes se puede percibir un profundo sentido de pertenencia hacia las prácticas culturales religiosas, que se manifiestan en las diversas formas de adoración a Dios como expresión de agradecimiento por su amor y bondad. Este sentimiento se intensifica,

especialmente en relación con el sacrificio del cordero entregado por sus hijos para liberarnos del pecado. Este arraigo popular se preserva en el imaginario colectivo del pueblo asuntino, donde el amor a Jesús y el reconocimiento del sacrificio se reviven durante la Semana Santa en la ciudad de La Asunción, particularmente en el camino empedrado hacia la crucifixión.

El hablante, ser humano con una estructura anatómica, fisiológica y neurofisiológica característica del homo sapiens, posee la capacidad de conciencia, lo que permite el surgimiento de subjetividades y el reflejo racional de la realidad. Este proceso cognitivo activa el desarrollo de la conciencia tanto en la ciencia como en la religión. Estos actores, en su rol de hablantes, ven sus vidas condicionadas por el contexto histórico de la postmodernidad del siglo XXI. Viven en una familia religiosa que hereda un legado espiritual de creencias y fe, experimentando la devoción por la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Comparten espacios y momentos en la conmemoración de los últimos días de Jesús durante la Semana Mayor, donde su imaginario se hace consciente y revive esos momentos históricos, creando un diálogo entre el pasado y el siempre presente mandamiento de amor que dejó el Redentor.

La conexión de los países americanos con la civilización o cultura occidental surge del proceso de conquista y colonización de América por los europeos. Entre los siglos X y XI, el cristianismo se expandió por Europa, emergiendo como un culto minoritario proveniente del Cercano Oriente, hasta convertirse en la religión oficial del vasto Imperio Romano, del cual España era parte. Esta nación, al producirse el encuentro entre dos mundos, recuperó el territorio parcialmente ocupado por los árabes durante siete siglos. Su triunfo se atribuye a los ejércitos del norte y al poderoso respaldo de la religión cristiana católica. Esta fe, en su llegada a América, pasó a ser un culto minoritario que adecuó su doctrina a las prácticas rituales de los nuevos territorios, adaptándose eficazmente a las condiciones existentes, lo que se tradujo en un notable éxito y un aumento significativo de fieles.

Los creyentes están vinculados, en mayor o menor medida, a las actividades oficiales de la Iglesia debido al adoctrinamiento que se implantó en Europa y que se aplicó en estas tierras. Entre los métodos más efectivos se encuentra la integración de configuraciones culturales de origen americano y posteriormente africano, con el objetivo de fomentar la participación de toda la población, incorporando música y danzas a las ceremonias procesionales, así como dramatizaciones de misterios y dogmas para atraer a los fieles.

La persistencia en el tiempo, que evidencian las tradiciones, genera la expectativa de celebrar con fervor los ceremoniales en los mismos espacios y con las mismas imágenes. Esto da lugar a extraordinarias manifestaciones colectivas, donde los participantes dejan de lado diferencias sociales, políticas o ideológicas, uniéndose en actos de fe y devoción. Esta expresión dinámica y vital de un pueblo se manifiesta en cada acto litúrgico y procesional, reflejando una sola fe y un sentimiento de identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carretero, A. (2001). *Imaginarios sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. <https://biblioteca.org.ar/libros/140080.pdf>
- Durkheim, E. (1912). *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, México: Colofón S.A.
- Grenni, H. (2015). *América Latina. Cultura e identidad*. Revista Entorno, N° 58. México.
- Herrera, N. (2012). *La Semana Santa en Venezuela*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores (MPPRE).
- Lizcano, J. (2003). *Folclore y Cultura. Ensayos*. Caracas: Ávila Gráfica.
- Moscovici, S. (1979). *La Teoría de Las Representaciones Sociales*. Universidad de Guadalajara. Atenea: México.
- Subero, J. (1972). *Libro de la Asunción*. Fundación del Estado Nueva Esparta
- Ugas, F. G. (2007). *Epistemología de la educación y la pedagogía*. San Cristóbal –Táchira, Venezuela: Taller permanente de estudios epistemológicos.